

PREÁMBULO A CARAVACA

DIEGO MARÍN RUIZ DE ASSÍN

Resumen:

Al menos mil años separan los dos datos más antiguos que poseemos sobre Caravaca. Por un lado su nombre, prerromano, por otro una cita islámica del siglo XI. Por tanto ya existía Caravaca antes de la conquista romana y siguió existiendo después, hasta principios del segundo milenio. Este artículo no es sino una hipótesis, posible, pero hipótesis, sobre el origen y desarrollo de Caravaca en ese primer milenio de nuestra era y un poco más allá, hasta la conquista cristiana del Reino de Murcia en el siglo XIII.

Palabras clave:

Comunicaciones, romanización, antigüedad, islamización

Résumé:

Au moins mille ans séparent les deux données les plus anciennes sur Caravaca. D'un côté son nom, pré-romain, de l'autre une nouvelle islamique du onzième siècle. Par conséquent, Caravaca existait déjà avant la conquête romaine et a continué à exister plus tard, jusqu'au début du deuxième millénaire. Cet article n'est qu'une hypothèse, possible, mais hypothèse, sur l'origine et le développement de Caravaca au cours du premier millénaire de notre ère et un peu plus loin, jusqu'à la conquête chrétienne du Royaume de Murcie au XIIIe siècle.

Mots-clés:

Communications, romanisation, antiquité, islamisation

No es fácil bucear en el pasado cuando la carestía documental, arqueológica o diplomática, es grande. Remontarnos 2000 años es, por tanto, una aventura difícil.

Sin embargo creo que, con los datos que poseemos en la actualidad, se puede plantear una hipótesis que, probablemente, no esté muy lejos de la realidad, o sea que vamos a retroceder en el tiempo.

Parto de la base, que creo cierta, de que nos sorprenderían las relaciones existentes entre zonas relativamente distantes de la península a lo largo de toda la prehistoria y, por supuesto, también del sureste hispano. Tenemos pruebas de ello y, en algunos casos, parece que quisiéramos ignorarlas. En diversas publicaciones veo que se insiste reiteradamente en que las vías naturales de comunicación, en concreto las vegas de los ríos, fueron el principal conducto para el intercambio y el conocimiento, incluso hasta época romana. Estoy convencido de que las vegas fluviales fueron, frecuentemente, fáciles vías de comunicación, especialmente en los ríos más caudalosos, pero no tengo duda alguna de que el hombre, desde el más remoto pasado, no tuvo ningún reparo en pasar por encima de las divisorias de cuencas para llegar a aquellos lugares a los que, sobre todo, el interés comercial los llevaba.

Doy por sentado que las vías más utilizadas para poner en comunicación las poblaciones del área del noroeste murciano con las comarcas colindantes, no fueron los cauces de los ríos, sino caminos milenarios que ponían en contacto poblamientos más o menos cercanos, ya que los hábitats hasta una distancia considerable se conocían y se relacionaban frecuentemente, aunque estuvieran asentados en vegas distintas y relativamente distantes, y sus relaciones crearon caminos que, aún hoy, permanecen. No olvidemos que la población de cultura ibérica había heredado de sus antecesores, los pobladores anteriores de culturas más antiguas, amplios conocimientos del terreno que ocupaban y sus colindantes y de las mejores comunicaciones entre ellos.

Pero no solo poblaciones cercanas sino que el comercio a media y larga distancia fue habitual desde hace milenios. En cuanto a la larga distancia, por ejemplo ¿de qué otra forma pudo propagarse tan rápidamente la cultura del vaso campaniforme por toda Europa? En un ámbito más cercano ¿podría ser un ejemplo la cerámica cardial? No creo que quepa duda alguna de que en ningún momento de la prehistoria hubo *cardium edule* (berberecho) en el noroeste murciano, pero sí cerámica cardial, lo que deja fuera de toda duda las relaciones comerciales frecuentes con la costa.

A veces parece que viéramos la prehistoria como una época en la que pequeños grupos humanos, prácticamente aislados, intentaban sobrevivir solos de la mejor manera posible, pero esto no pudo ser así. Desde tiempo increíblemente lejano el hombre supo que había cosas que él tenía y otros no e intentó sacar el mayor beneficio para adquirir, a su vez, otras mercaderías de las que su gente carecía. El comercio es tan antiguo como el hombre y, como hoy, nunca ha conocido límites. Podríamos pensar en otras razones para ampliar el horizonte de las poblaciones del

interior murciano, por ejemplo la trashumancia, consustancial con la ganadería ovina propia de la península. Pastos de verano y pastos de invierno, alejados en algunos casos por centenares de kilómetros, migración anual que se ha practicado a lo largo de milenios, con el simple objetivo de que el ganado no muriera de hambre en una época en la que no se podían imaginar la existencia de rebaños estabulados.

Frecuentemente nuestra perspectiva del pasado nos hace olvidar que para aquellos hombres, igual que para nosotros, los años tenían 365 días y cada día 24 horas, con sus problemas diarios y sus recompensas y con un continuo trabajo para intentar hacer su vida mejor cada día. Sus actuaciones no respondían a caprichos sino a razones, que tal vez desconocemos hoy, pero que en su día fueron la causa de cada uno de los hechos del hombre. Los límites de sus actividades los ponían ellos y no debemos ser nosotros los que, varios milenios después limitemos sus acciones, siempre mucho más ricas de lo que normalmente creemos.

Pero, dejemos la prehistoria. La época romana nos lleva a un avance en cuanto a civilización que se manifestó de manera muy especial en las comunicaciones. Está fuera de toda duda que las poblaciones del noroeste murciano debieron mantener relaciones de todo tipo con otros centros de mayor importancia y a los que el comercio llegaba con más frecuencia, no solo a Begastrí, Mula o Lorca, sino también el área de la actual Murcia y, por supuesto, Cartagena. Así, dejando a un lado completamente las cuencas de los ríos, pequeños y casi secos ríos los nuestros, existiría una comunicación continua entre el área del noroeste y otras zonas. No cabe duda de que en este periodo los actos fueron muy abundantes en toda la región ya que ponían en rápida comunicación la multitud de núcleos habitados, entre ellos y con las vías más importantes¹. Tal vez uno de los más frecuentados era el que, siguiendo por Begastrí y Mula, llevaba al centro de la región y a Cartago Nova², pero no era el único. Del mismo modo tengo la seguridad de la existencia de una vía de comunicación entre Caravaca y Lorca, a través de la Encarnación, no solo por cuestiones comerciales entre los dos poblamientos, sino porque el camino más corto, recto y rápido para ir desde Lorca hasta la vía Carthago Nova-Complutum (dirección Lorca-Complutum o viceversa) pasaba por el área de La Encarnación y lo que hoy es Caravaca, siempre, por supuesto, que nos olvidemos de ir forzosamente por las vías fluviales³. Este es el camino que se mantendría a lo largo de todo el medievo y

¹ Brotóns Yagüe, Francisco y Ramallo Asensio, Sebastián F., «La red viaria romana en Murcia», en *Los Caminos de la Región de Murcia* (Murcia, 1989), 104-5.

² Vizcaíno Sánchez, Jaime, «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después: Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania, Museo Arqueológico de Murcia, 2009, 2010, ISBN 978-84-8371945-9, págs. 99-139, 2010, 99.. También se opina del mismo modo en I. Pelegrín García y Mantilla Séiquer, G., «El Cerro de la Almagra y Villaricos: Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la antigüedad tardía», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 2 (1985): 290.*

que pasa aún bajo la Cueva del Rey Moro, puesto vigía que controlaba el cruce del río Quípar en dirección a Caravaca, camino que sería permanentemente vigilado por la torre de Jorquera desde los años finales del siglo XIV. No creo que tuviera la más mínima importancia la comunicación directa, a través del río, desde los yacimientos de la Encarnación, en el margen del río Quípar, hasta Begastri, también en el margen del mismo río, ese trayecto ha sido difícil ahora y siempre. Más largo, sinuoso, accidentado, difícil y abrupto que el que continúa a Caravaca y, de ahí, a Begastri. Prueba de ello es la escasísima importancia de los pocos yacimientos en ese tramo del río Quípar frente a la abundancia de restos de todas las épocas entre el complejo de la Encarnación y el área de Caravaca y vega del Argos hasta Begastri

Y, por este punto, por lo que hoy es Caravaca, pasaba también un camino que perdura hasta nuestros días y que no era otro que el que enlazaba Valentia con la antigua Iliberri, más tarde Elvira, y que, como ya se ha indicado, llevaba fácilmente, vía Calasparra, a los viajeros de Lorca y a los de esta comarca hasta la mencionada e importante vía Carthago Nova-Complutum. (*Ver mapa anexo*)



Caminos que confluyen en Caravaca

Así pues planteo que cerca de la base de lo que hoy es el cerro del castillo de Caravaca se generó un cruce de caminos, secundarios por supuesto, pero con tráfico permanente. Por un lado, el camino más importante y frecuentado, el camino

Valentia-Iliberri, por otro el que lleva desde Lorca a la vía Cartago Nova-Complutum y por otro el camino que se dirigía a Begastri-Mula. El topónimo Caravaca parece ser, como afirma el profesor Martínez Celdrán⁴, prerromano, y eso no puede ser casualidad. Creo que ese cruce de caminos existía y ya estaba habitado antes de la conquista romana y que su poblamiento, de un modo u otro, perduró a lo largo de la antigüedad hasta la consolidación del núcleo primitivo de la actual Caravaca.

Considero muy posible que, al igual que en Archivel o el castillo de Alcalá, en la Puebla de Mula⁵, se elevara, en lo que hoy es el cerro del castillo de Caravaca, otro *castellum* romano en un sitio perfecto para el control militar y económico de esos caminos, como supuso en su día M. San Nicolás⁶. No hay duda de la ocupación del cerro en época romana⁷, aunque no hay datos suficientes para afirmar, sin duda alguna, el tipo de ocupación. La habitación permanente, desde hace más de mil años de este lugar no ha permitido, hasta el momento, que afloren restos de esa fortificación, pero las posibilidades de que algún día aparezcan pruebas que corroboren esta hipótesis son altas. Por otro lado, solo un poblamiento continuado en este núcleo podría haber conservado el topónimo después de largos periodos de supremacía latina o musulmana en los que se incluyen despoblaciones, cambios de sistema productivo, repoblaciones, etc. Poblamientos, más o menos importantes, como Begastri o La Encarnación, nos atestiguan lo fácil que es que un topónimo desaparezca por una simple discontinuidad de la población, en algunos casos, como Begastri, se ha podido recuperar, en otros, como los Villares o los Villaricos de la Encarnación tan solo se puede especular.

⁴ Martínez Celdrán, Eugenio, «Orígenes del nombre de Caravaca», *Revista de Fiestas de la Vera Cruz*, 1986, s.p.

⁵ Las diferentes campañas arqueológicas no dejan duda sobre el Cerro de la Fuente de Archivel, Brotóns Yagüe, Francisco y Murcia Muñoz, Antonio Javier, «El “Castellum” tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», en *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar, 2006*, ISBN 84-9773-282-0, págs. 639-653 (Arqueología militar romana en Hispania II : producción y abastecimiento en el ámbito militar, Servicio de Publicaciones, 2006), 639-53, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214237>. En cuanto a la Puebla de Mula, Gutiérrez Lloret califica de «innegable» la existencia de un «típico asentamiento tardorromano en el cerro», tal vez un punto fortificado para control del camino. Gutiérrez Lloret, Sonia, *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico : poblamiento y cultura material* (Casa de Velázquez, 1996), 233.

⁶ «Resulta evidente una primera ocupación en el cerro del castillo de época romana, a juzgar por los materiales cerámicos y numismáticos hallados...» San Nicolás del Toro, Miguel, *La investigación arqueológica en Caravaca (síntesis)* (Caravaca: Instituto Municipal de Cultura, 1982), 54. También: «... se ha documentado una ocupación tardo-romana, probablemente un castra...» San Nicolás del Toro, Miguel, 59.

⁷ Brotóns Yagüe, Francisco, «Morfología de la Caravaca bajomedieval. El Castillo: Excavaciones arqueológicas», *Revista de Fiestas de la Vera Cruz*, 1995, s.p.

De igual forma que los castillos romanos de Archivel y Barranda se establecieron con un claro objetivo de control de esta ruta de acceso a la alta Andalucía, lo que ya denota la importancia de esta vía secundaria⁸, no considero nada disparatado suponer la existencia de otro *castellum* de la misma época en el actual cerro del castillo de Caravaca y con las mismas funciones de control de un nudo de comunicaciones. Vía que además, parece ser que en fecha tan temprana como el siglo IV a.C. tuvo «*enorme importancia estratégica en las comunicaciones entre Levante y la Alta Andalucía*» lo que dará lugar a la instalación de los castella republicanos de Archivel y Barranda⁹.

El poblamiento de época romana en la vega del Argos, desde el Empalme, hasta la Cueva de los Negros, está suficientemente atestiguado por la arqueología como para no dudar de una continuidad en el hábitat, aunque no en la forma de población concentrada, posiblemente con un predominio de población dispersa en villas en determinados momentos¹⁰, aunque sí concentrada siglos más tarde. Algunos de ellos, como el cerro de la ermita de la Encarnación y la Fuente de la Teja, se sabe que se abandonan hacia el siglo V¹¹, otros como la Casa Noguera que resistieron hasta principios del VI¹². Parece ser que el poblamiento de las antiguas termas del Empalme, llegó hasta el VII¹³ ¿Pudo este abandono casi generalizado responder a un clima de inseguridad provocado por los conflictos con el área bizantina y la Oróspeda? Tal vez.

⁸ López-Mondéjar, Leticia, «Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano», *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, n.º 19 (2009): 396.

⁹ Brotóns Yagüe, Francisco y López-Mondéjar, Leticia, «Poblamiento rural romano en el noroeste murciano», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009, 2010, 2010, 432-33. Por otra parte también opinan así los investigadores de las villas romanas del campo de la Puebla de don Fadrique, los cuales afirman «*creemos que no puede ser casual (la situación de las villas investigadas) en las cercanías de estos caminos y que ello se debe a que fueron utilizados ya en época romana y posiblemente prerromana...*» Fernández Palmeiro, Jesús y Serrano Várez, Daniel, «Un conjunto de villas romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique (Granada)», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 15 (1998): 570.

¹⁰ Son numerosas las huellas de poblamiento disperso de época romana que la investigación arqueológica ha rescatado en esta vega del Argos, desde las termas del Empalme, Liorna, casa del Mauro, Fuente de la Teja, por citar algunas San Nicolás del Toro, Miguel, *La investigación arqueológica en Caravaca (síntesis)*.

¹¹ Murcia Muñoz, Antonio Javier, «Intervención arqueológica en el yacimiento romano de la Fuente de la Teja (Caravaca de la Cruz, Murcia) Fases de ocupación», *Memorias de Arqueología* 14 (s. f.): 212.

¹² Vizcaíno Sánchez, Jaime, «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía», 103.

¹³ Así lo manifiesta San Nicolás del Toro, Miguel, 36 y 46. aunque Ramallo lo mantiene hasta el VII Sebastián F. Ramallo Asensio, «Termas romanas de Carthago Nova y alrededores», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 5 (1989): 168.

Nunca se ha determinado la situación y límites exactos de la Oróspeda, sin embargo parece fuera de toda duda su proximidad al noroeste murciano, incluso se ha llegado a apuntar la relación entre la sede begastrense y la Oróspeda¹⁴, pero también con los territorios conquistados al dominio bizantino y que había que desvincular en lo religioso de la sede de Cartagena, aún en manos imperiales¹⁵. En cualquier caso no es difícil suponer que la conquista y posterior rebelión campesina de esta zona pudieron influir negativamente en la población dispersa del área de Caravaca y ser una de las causas del abandono de muchos de los enclaves habitados citados anteriormente. Esta poco conocida región del reino visigótico fue dominada hacia el año 575 y también sobre esa época se consiguió hacer retroceder a los bizantinos a la franja costera y poco más¹⁶. Begastri queda como una de las ciudades visigodas más avanzadas frente a ellos, en una posición fronteriza¹⁷, lo que implica también cierta inseguridad y un posible abandono del poblamiento disperso. Esta situación pudo incrementar la vida en núcleos como Begastri, que mantuvo funciones religiosas, políticas y económicas conservando su condición urbana en época visigoda¹⁸, pero también en lugares como el cerro del castillo que pudo acoger y proteger a buena parte de esa población diseminada en villas. Sabemos que todo el viario romano siguió utilizándose en este periodo, aunque, por supuesto, su estado fue deteriorándose continuamente. Siguiendo a Gutiérrez Lloret, opino que «... mientras tales puntos de referencia existieron, hubo gentes que por uno u otro motivo necesitaron relacionarse de extremo a extremo y recorrieron tales caminos»¹⁹. De tal modo creo que la fortificación de Caravaca, con fines militares o aduaneros, se mantuvo en esta época, con seguridad dependiente de Begastri, ciudad que seguía creciendo en importancia al crearse en ella, bajo el reinado de Gundemaro, la dignidad episcopal frente a la sometida Carthago Spartaria. Todavía en 688 vemos aparecer a Próculo, obispo de Begastri, firmando en actas conciliares²⁰.

¹⁴ Peidro Blanes, Jesús, «La región de la Oróspeda tras Leovigildo. Organización y administración del territorio», *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, n.º 11 (2008): 263-76.

¹⁵ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La ciudad en la antigüedad tardía en el sureste y levante: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico», en *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Acta antiqua complutensia 1 (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1999), 112.

¹⁶ Fuentes Hinojo, Pablo, «Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de “Spania”», *Studia historica. Historia antigua*, n.º 16 (1998): 312.

¹⁷ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La ciudad en la antigüedad tardía en el sureste y levante: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico», 111.

¹⁸ Gutiérrez Lloret, Sonia, 102.

¹⁹ Gutiérrez Lloret, Sonia, *La Cora de Tudmir*, 323-24.

²⁰ M. Sánchez-Carrasco Rodríguez y A. Rabadán Delmás, «El fin de Begastri», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 1 (1984): 197.

La invasión musulmana

Y 25 años después de esta última noticia visigoda de Begastrí, en 713, este municipio vuelve a aparecer en un importante documento de la historia de España. El pacto de Teodomiro demuestra que las ciudades de esta región, desde ahora Todmir, coinciden plenamente con los núcleos urbanos de origen romano que ya existían anteriormente²¹. El hecho de que en el mencionado tratado se citen varias ciudades sin hacer mención alguna a otras demarcaciones, podría indicar que el invasor islámico estaba acostumbrado a un mundo urbano en el que la ciudad poseía un evidente control sobre los territorios y otros núcleos menores. La redacción del tratado hace pensar que todo lo que no se nombra está controlado desde las ciudades y así debió ser por algún tiempo.

Incluida Begastrí en el pacto entre Teodomiro y Abd el Aziz, también lo estaban sus territorios. Ya he dicho más arriba, y sigo creyéndolo, que esa fortificación de Caravaca debía estar administrada desde Begastrí y, en estos momentos de establecimiento de un dominio islámico en la península y en esta zona, no solo se mantuvieron las ciudades preexistentes, sino que, además, los puntos estratégicos no fueron olvidados de ningún modo. Los caminos seguían existiendo y los controles sobre ellos también.

Por el momento, en Caravaca, pocos restos arqueológicos han salido a la luz de ese conflictivo siglo VIII, tan solo el hábitat situado en la prolongación de la Gran Vía, fechado por carbono 14 en 732 y el de la Cuesta de los Molinos, fechado a principios del IX²². Es fácil que esta escasez de restos sea debida a la gran dificultad de encontrarlos en el cerro del castillo, emplazamiento habitado y edificado, como se indica más arriba, desde hace más de mil años, sin embargo no parece que haya una causa suficiente para pensar en el abandono. Una vez establecido el dominio islámico en Al Ándalus, las vías de comunicación siguieron funcionando tanto como en época visigoda e incluso más. Parece innegable que los antiguos municipios romanos fueron decayendo con rapidez ante el muy diferente modelo islámico de ciudad, sin embargo es posible que, al menos hasta mediados del siglo VIII, el poblamiento disperso en las vegas de los ríos, caso del Argos, se mantuviera con pocos cambios, aún más si existía la posibilidad de un pronto refugio en una zona fortificada. Es posible que otros asentamientos iniciaran un lento ascenso. Es evidente que el establecimiento de los yund egipcios en la cora de Todmir a principios del emirato supuso un incremento de la presión fiscal sobre cristianos y muladíes, presión que, seguro, produjo movimientos poblacionales suficientes como para alterar el hábitat existente, todavía más si es cierta la noticia aportada por la *Continuatio Hispana*, en la que se dice que los yund establecidos en Todmir recibieron no solo la tercera parte de los impuestos de los muladíes y cristianos, sino la

²¹ Gutiérrez Lloret, Sonia, *La Cora de Tudmir*, 223.

²² Datos facilitados amablemente por la arqueóloga D^a Juani Marín.

tercera parte de sus bienes, muebles e inmuebles²³. Gutiérrez Lloret opina que estos egipcios se establecieron preferentemente en zonas rurales, lo que podría demostrar una posible resistencia de los indígenas al pago de los impuestos establecidos²⁴.

Tal vez fuera el caso de Caravaca, en cuyo núcleo primitivo pudieron asentarse grupos de indígenas a fines del siglo VIII, ampliando su tamaño y consolidándose hasta mediados del IX²⁵. Y puede que no fuera el único caso cercano. En estas mismas fechas la población cercana a lo que ahora es Archivel pudo encastillarse en el Cerro de la Fuente, muy próximo a una zona bien irrigada, elevado, en el interior de una buena fortificación militar romana, etc. Todas las características típicas de esos poblados encastillados en los primeros siglos del dominio islámico. Incluso es posible que fuera esta la época de última ocupación del hábitat cercano a la Encarnación o la Al mudema y que, según Pocklington, dio origen al topónimo de Yayttila en el camino de Lorca a Caravaca²⁶.

Sabemos que, aunque los avances en la conquista fueron fulminantes, la islamización no fue tan rápida, a pesar, incluso, del establecimiento de musulmanes egipcios en Todmir. En el Cerro de la Almagra todavía existía un edificio de culto cristiano en la tercera década del IX²⁷ y Begastrí se mantenía habitado. A fines de este mismo siglo aún no había culminado la islamización en estas tierras²⁸. Y esa incompleta islamización pudo ser, sin duda, un buen caldo de cultivo para las revueltas de fines del siglo IX. El alzamiento de Daysam en Lorca, coincidiendo con la primera fitna, es un buen ejemplo de ello. Una zona casi independiente que contaba con el apoyo de muladíes y cristianos frente al emir de Córdoba. Es posible que en esta época el encastillamiento de los descontentos aumentara. Tal vez eso sucediera en Caravaca y parece ser que sucedió en el Cerro de la Fuente de Archivel, lugar en el que los datos arqueológicos prueban su poblamiento, avanzado el siglo IX y la destrucción a fines del mismo siglo con huellas de un incendio gen-

²³ Domínguez Ortiz, Antonio et al., eds., *Historia de España. 3: Al-Andalus: musulmanes y cristianos: (siglos VIII - XIII)* (Barcelona: Planeta, 1989), 44.

²⁴ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología», *eHumanista/IVITRA*. 2014, 5:, 2014, 276.

²⁵ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La formación de Tudmir desde la periferia del Estado islámico», *Cuadernos de Madinat al-Zahra: Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra*, n.º 3 (1991): 17.

²⁶ Robert Pocklington, *La toponimia murciana, testimonio vivo de su historia*, Discursos de toma de posesión (Murcia: Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, 2013), 55-56.

²⁷ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología», 269.

²⁸ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La islamización de Tudmir: balance y perspectivas», en *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition, 2007*, ISBN 2-912025-23-0, págs. 275-318 (Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition, CNRS, 2007), 295.

eralizado.²⁹ También pudo ser el primer momento de poblamiento del lugar de la actual Cehegín, posiblemente con un establecimiento militar para contrapesar a la población todavía no completamente islamizada de la zona de Begastri³⁰.

Y esto nos puede recordar otro topónimo que ayuda a pensar en la existencia de un pequeño núcleo denominado Caravaca, al menos durante la antigüedad tardía y los primeros siglos del dominio islámico. Se trata del nombre primitivo del río Argos. Este río se empezó a denominar Argos a finales del siglo XVII o principios del XVIII, durante todos los siglos anteriores su nombre fue el de «río de Caravaca»³¹, y así aparece en las fuentes medievales castellanas, así se le conocía incluso en Calasparra en fecha tan temprana como 1414³². Es curioso porque este río pasa a más de un kilómetro del cerro del castillo de Caravaca, mientras que lo hace a trescientos metros del emplazamiento del castillo de Cehegín, apenas a treinta metros de los muros de la villa de Cehegín, y, sin embargo, su nombre no hacía referencia a Cehegín, sino a Caravaca. Me parece que la explicación más razonable sobre ello es que ya se le llamaba así antes de que surgiera Cehegín en el lugar actual, y por supuesto, habitada aún Begastri, por lo que creo que la población de Caravaca, con mayor o menor tamaño, hisn o qarya, ya existía bastante antes del siglo XI y era lo suficientemente conocida para dar su nombre a un río.

Es muy posible que el abandono de ciertos poblados en altura después de la primera fitna, abandono ordenado desde Córdoba, no afectara a Caravaca, ya que se sabe que se mantuvieron aquellos puntos que se adaptaron al nuevo concepto de fortificación y creo que el comercio y el cruce de caminos siguieron siendo suficiente garantía de existencia de un hisn, al menos, en el actual cerro del castillo.

El siglo X verá, en su segunda mitad, la total islamización del sureste peninsular, por supuesto la población de Tudmir era mayoritariamente hispano-musulmana³³. En el punto álgido del califato de Córdoba el fin de las revueltas interiores

²⁹ Medina Ruiz, Antonio Javier, Brotóns Yagüe, Francisco, y Murcia Muñoz, Antonio Javier, «El poblado altomedieval del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Primera aproximación a su urbanismo», en *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural. Región de Murcia* (Murcia: Tres Fronteras, ediciones, 2018), 387-93.

³⁰ Rodríguez y Delmás, «El fin de Begastri», 198. También otros autores creen que el final de la rebelión de Daysam supuso el final de Begastri, Yelo Templado, Antonio, «La campaña de Tudmir», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 5 (1988): 613-20. aunque es muy posible que su lenta decadencia en beneficio de Cehegín llegara hasta el siglo XII Doménech-Belda, Carolina, «El tesoriño islámico de Begastri», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n.º 23 (2006): 213.

³¹ Popularmente se le conocía también, en Caravaca y Cehegín, como «río de la choepa» y así se le denominaba aún en el siglo XIX

³² Serra Ruiz, Rafael, «Ordenanza y repartimiento de Calasparra», *Anuario de historia del derecho español*, n.º 39 (1969): 757.

³³ Rodríguez Llopis, Miguel, *Historia de la Región de Murcia*, 1. ed, Monografías regionales, no. 1 (Murcia: Región de Murcia, Consejería de Cultura y Educación, Dirección General de Cultura, 1998), 46.

y su prosperidad generalizada ayudaron a culminar este proceso y, tal vez, también a fijar el nuevo sistema urbano, al margen de las ya casi extintas ciudades tardorromanas o visigodas, es el caso de Begastri, que, como ya se ha dicho, aunque aún mantiene población, verá, a fines de este siglo, surgir el nuevo núcleo de Cehegín con el establecimiento de los *sinhayies*³⁴. Este nuevo sistema urbano que, al menos en el ámbito rural, va a prosperar, se basará en unos territorios controlados desde una fortaleza con redes de alquerías con sus espacios agrarios³⁵. Probablemente la casi desaparición de Begastri en un momento en el que la nueva Cehegín aún no había crecido suficientemente, hicieron destacar la importancia mayor de la nueva Mula que, indudablemente, tenía más población y, como tal, era considerada ya como *madina* con su *iqlim*, en el que se englobaba buena parte del noroeste murciano.

Posiblemente a finales de este siglo X Caravaca seguía teniendo unas funciones principales de control de caminos y de primitivo núcleo habitado que acogía a una población dedicada en buena parte al cultivo de las tierras de esta parte de la vega del Argos. No dudo de que el cerro estaba ya fortificado y habitado a fines de este siglo y no es imposible que fuera uno de esos castillos vinculados al poder que serían denominados como *husun*³⁶. La seguridad reinante hasta el fin del califato no hizo sino hacer prosperar este pequeño núcleo.

La caída del califato de Córdoba, el surgimiento de los primeros taifas y la llegada de los almorávides van a dejar un siglo XI lleno de conflictos que no harán sino ayudar a la concentración urbana en aquellos lugares en los que antes existía un hábitat, principalmente disperso, la nueva situación de inseguridad casi permanente llevará a ello, a concentrarse en torno a un *hisn* dando lugar a una *qarya*, amurallada y protegida contra uno de los muchos enemigos que podían surgir en cualquier momento. Es interesante esta denominación de *qarya* que Al-Himyarí aplica a Caravaca, nueva o ya consolidada categoría, no podemos saberlo por ahora.

Creo acertada la idea de Pierre Guichard de que estos términos, *hisn* y *qarya*, no se deben traducir literalmente como castillo o alquería, sino que hacen referencia a una pequeña población y que, al aparecer la palabra *hisn*, implica también un recinto fortificado que sirve como refugio y como lugar de almacén comunitario. Como decía, Al Himyarí escribía que Caravaca era una *qarya* dependiente del *iqlim* de Mula y Yaqut la califica de *hisn*, esto ya nos aporta datos de importancia desde el punto de vista urbanístico. Está suficientemente estudiado por Bazzana el funcionamiento de los términos asociados a un *hisn* centralizador, perfectamente aplica-

³⁴ Rodríguez y Delmás, «El fin de Begastri», 199.

³⁵ Sonia Gutiérrez Lloret, «De Teodomiro a Tudmir. Los primeros tiempos desde la arqueología (s. VII-IX)», en *De Mahoma a Carlomagno: los primeros tiempos (siglos VII-IX) /XXXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 17-20 de julio de 2012*, 2013, págs. 229-284, 2013, 245.

³⁶ Gutiérrez Lloret, Sonia, «La formación de Tudmir desde la periferia del Estado islámico», 17.

bles a Caravaca, las fuentes árabes mencionan el *hisn* tanto haciendo referencia al recinto fortificado como a territorios más o menos amplios en los que se inscriben otros elementos que configuran la red de poblamiento, red de poblamiento que está certificada tanto por la arqueología como por los topónimos. Los *husun*, se asocian casi sistemáticamente a un hábitat de carácter permanente situado al pie del *hisn*, esta es la *qarya*, el núcleo urbano primitivo de Caravaca emplazado en la misma ubicación del actual cerro del castillo.

Esta *qarya* de Caravaca es la que se circunscribía dentro del *iqlim* de Mula, pero es necesario matizar que esta circunscripción podía referirse, exclusivamente, en cuanto a efectos tributarios, tal y como sucede en la actualidad³⁷, dado que la autonomía «política» y religiosa de estas aldeas era casi absoluta. Pienso que esta definición, cuadraría mejor con el término actual de pedanía, en el sentido de poblado administrativamente dependiente de otro mayor, en este caso de la madina de Mula, sin poder deducirse el tamaño de dicha *qarya* por esta definición, del mismo modo que el término pedanía, por ejemplo en Caravaca en la actualidad, se aplica por igual a la del Moral, con menos de 40 habitantes, y a Archivel, con más de 2.200.

Será este siglo XI el que nos deje el último testimonio sobre Begastrí, aportado por Al-Udrí³⁸, de ahora en adelante será Cehegín, encastillada y amurallada la que tome totalmente su relevo.

Y llegamos así al siglo XII, siglo en el que aparece, por primera vez, el nombre de Caravaca. Será cuando hacia 1165 el ejército almohade se instale en Castril preparando una campaña contra Ibn Mardanis y, en una incursión de saqueo, se habla del ganado robado en Galera, Caravaca, Baza y otros lugares³⁹. Por el contexto entiendo que lo más probable es que esas tropas no llegaran al núcleo urbano de Caravaca, sino que saquearan ganados en su siempre amplio alfoz. Desde luego es ya una muestra de que, al menos como *hisn*, tal vez como *qarya*, la población de Caravaca existía ya en el cerro del castillo y gozaba de una zona bajo su jurisdicción que limitaba, como hoy, con el área nororiental andaluza, hecho que, además, deja claro que no había otra población en su término que pudiera denominarse como tal. Carmona opina que la cita de al-Himyarí hace referencia a la situación de Caravaca varios siglos antes de ser escrita y, por tanto cree que ya era *qarya* antes del siglo XII⁴⁰.

³⁷ Hoy en día, Caravaca sigue dependiendo de la administración de Hacienda de Mula a efectos de tributos estatales

³⁸ Rodríguez y Delmás, «El fin de Begastrí», 200.

³⁹ Carmona González, Alfonso, «El noroeste murciano en época árabe», *Miscelánea medieval murciana*, n.º 21 (1997): 63.

⁴⁰ Carmona González, Alfonso, 64.

Lo que es evidente es que durante todos los siglos anteriores las vías de comunicación que creo que fueron el origen de Caravaca se siguieron utilizando ampliamente. De especial importancia me parece la que ahora comunicaba la antigua Iliberri, luego Elvira y más tarde Granada, con Valencia. Acceso que ya habían utilizado los almohades, y que en las primeras décadas del siglo XII volverá a aparecer al señalarse como el utilizado por Alfonso I de Aragón en su regreso de la expedición de Almería, seguido por sus tropas y gran cantidad de mozárabes a los que él prometió asentar en su reino⁴¹. Esta vía debió ser ya muy utilizada en época romana, con la lógica decadencia en el mundo tardoantiguo y visigodo, se recuperó bajo el dominio islámico hasta tal punto que en la segunda mitad del siglo XV, el puerto de lo morisco de Caravaca recaudaba anualmente en torno a los doscientos mil maravedís sobre el tráfico comercial entre los reinos de Granada y Castilla solo por esta vía. Más que ningún otro puerto morisco de toda la frontera castellano-granadina. Lo que implicaba un tráfico de mercancías abundante y permanente por esta vía entre Granada y el Levante. Hasta bien entrada la edad moderna, se mantuvo en Caravaca la denominación del «balate» para este camino, otra prueba más del origen preislámico del mismo.

Los últimos siglos de dominio islámico debieron suponer un crecimiento significativo de la población de Caravaca, García Antón creía que, ya en el siglo XII, cuando los almohades luchaban contra Ibn Mardenix, Caravaca habría alcanzado la categoría de *madina*, categoría que, al parecer, poseía en las primeras décadas del siglo XIII cuando el reino musulmán de Murcia se sometió a Castilla.

El siglo XIII se nos presenta con algo más de claridad. Por un lado sabemos que aún en época musulmana Caravaca era cabeza de un amal, por tanto gobernado por un cadí, lo que cuadraría perfectamente con su crecimiento urbano y, no dudo, que no solo poseedora de una administración local, sino también de unas defensas que incluían la fortaleza y la cerca de la villa, entre otras cosas porque así pasó, en 1243, a manos castellanas en virtud del tratado de Alcaraz, recibiendo inmediatamente la denominación de villa, lo cual, en esos momentos, exigía la existencia de una cerca en torno al núcleo urbano. El mantenimiento de una autonomía administrativa durante el protectorado no hace sino afirmar la idea de que así era también antes de la entrada de la corona de Castilla en Murcia. La sublevación mudéjar supondrá el fin del periodo islámico de Caravaca y de la época más parca en documentación de su historia.

⁴¹ Lema Pueyo, José Ángel, «El itinerario de Alfonso I “El batallador” (1104-1134)», *Historia. Instituciones. Documentos*, n.º 24 (1997): 348.